

MAYO 1982, “COMBATE DE PUERTO SAN CARLOS”, ISLA SOLEDAD, ISLAS MALVINAS, REPÚBLICA ARGENTINA”.

TEMA TÁCTICO

AUTORES: Wehrhahne, Emilio – Dean, Claudio Renato.

Wehrhahne, Emilio.

C.V.: Egresado del Colegio Militar de la Nación año 1984, Subteniente Arma Infantería. Destinos: RI Mec 37, RI 17, RI Mec 3, RI Mec 7, Batallón Ejército Argentino 1 (BEA 1) (ex Yugoslavia), FTA 6 y 7(Chipre). Grado alcanzado: Capitán, Abril 1996.

Dean, Claudio Renato

C.V.: Egresado del Colegio Militar de la Nación año 1984, Subteniente Arma Infantería, Aptitud Especial Paracaidista Militar. Destinos: RI Aerot 14, RI Mec 25, Colegio Militar de la Nación, RI Mte 30, Guarnición Militar Buenos Aires, Grado alcanzado: Capitán, Junio 1998.

CORREOS ELECTRÓNICO: claudiodean@gmail.com - emiliow@cytanet.com.cy

INTRODUCCIÓN

Esta ejercitación se realizó basada en los testimonios del Coronel Mayor (R) VGM Daniel González Deibe, en ese momento Teniente 1ro Jefe 3ra. Sección de la Compañía de Comandos 601, del Coronel (R) VGM Carlos Daniel Esteban, en ese momento Teniente 1ro. Jefe del EC Güemes, y del General de Brigada (R) VGM Roberto Oscar Reyes, en ese momento Subteniente Jefe de Sección del EC.

Nuestro agradecimiento a estos heroicos oficiales por permitirnos usar sus relatos y documentos para elaborar este ejercicio.

RESUMEN

El 21 de mayo de 1982 las fuerzas británicas desembarcaron en San Carlos (al noroeste de la Isla Soledad). Entre los fundamentos de tal decisión fueron:

1. Evitar un Desembarco en Fuerza por el Este.
2. Lograr el desembarco a cubierto, por los montes de la bahía de San Carlos, a resguardo de los Super Étendard, de la Armada Argentina portando el temido misil AM-39 Exocet.

Pero no esperaban que un puñado de hombres, dieran feroz combate a las tropas de desembarco, infringiendo bajas en material y hombres, y retardando el desembarco y la formación de la Cabeza de Playa, Gloria y Honor a los integrantes del Equipo de Combate Güemes.

PALABRAS CLAVE: Malvinas, Isla Soledad, Puerto San Carlos, Compañía de Comandos 601, Equipo de Combate Güemes, Desembarco Inglés, Táctica.

Aclaración.: Las modificaciones realizadas a lo que realmente sucedió son para realizar una ejercitación donde las condiciones de trabajo sean normales, es decir no extremas, como debieron operar esas fuerzas en el Conflicto Malvinas.

INICIO

MATERIA: Conducción.

ACTIVIDAD: Apreciaciones, Impartición de órdenes, graficaciones.

PARTICIPANTES: Jefes de Compañía de Infantería.

MATERIAL NECESARIO: Carta Topográfica 1:50000 Isla Soledad, Islas Malvinas, Sector Puerto San Carlos y Sector Darwin – Goose Green, Calculadora común.

Puede ser necesario el uso de: Google Maps y Google Earth Pro.

DESARROLLO:

PRIMERA PARTE

Situación:

El RI Mec 25 integró la Fuerza de Tarea Conjunta participó con la Ca C/25 en la exitosa Operación "Rosario", ejecutada el 02Abr82, de recuperación de las Islas Malvinas.

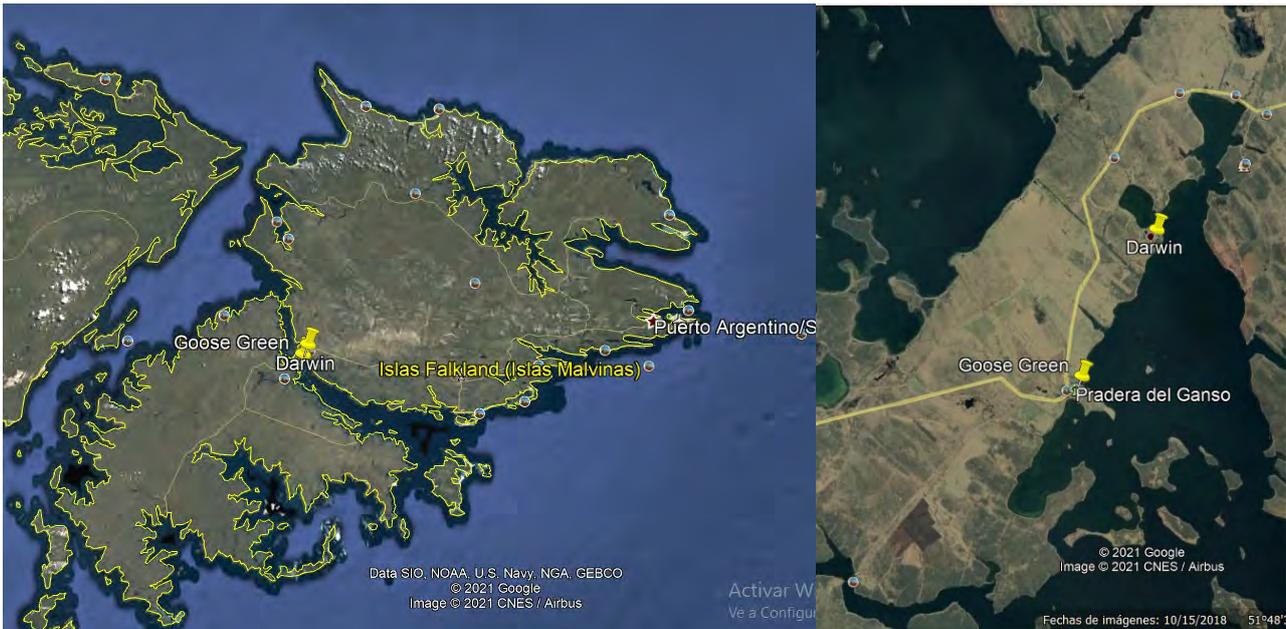
La 3/C/25 conquistó y consolidó objetivos en el Aeropuerto de Puerto Argentino.

El 03Abr82, fue ejecutada también con éxito, la operación de conquista de Darwin-Goose Green a cargo de la 1 y 2/C/25.

El 10Abr82 la 3/C/25 se traslada a Darwin y de esta forma toda la Subunidad está al completo, sin bajas, con alta moral y realizando tareas de seguridad en la zona asignada (Darwin-Goose Green).

El 15Abr82 se instala la BAM Condor y la Ca C se integra a la seguridad de la Base.

El 24Abr82 llega a Darwin-Goose Green el RI 12, con la misión de brindar seguridad a las instalaciones de la Base Aérea, de esta manera la Ca C se integra a la misión dando seguridad al PC RI12 y al mismo tiempo organizando un sector defensivo como parte de la defensa de la recién formada FT Mercedes (en base al RI 12).



Siendo las 10:00hs. del 15May82, el JFT Mercedes reúne al Jefe del recientemente formado EC Güemes, en base a la Ca C/25, para impartirle una orden.

Situación:

10:22 hs. 20May82 es hundido por una fragata británica el Buque Logístico ARA Isla de Los Estados, cuando operaba cerca de la Isla Cisne en el estrecho de San Carlos.

El 12May82, ante la presunción de desembarco enemigo en la zona de San Carlos, fue destacada la 3/Ca Cdo(s) 601 con la misión de exploración y obtención de información. Ejecutaron un detallado rastillaje y reconocimiento del Sector Alt 234 en la boca Norte del Estrecho de San Carlos sin encontrar rastros o indicios de presencia enemiga. La Sección de Comandos regresa a Puerto Argentino el 14May en horas de la tarde.

Misión:

Trasladarse con una Sección de tiradores, reforzada con 2 morteros 81 mm y 2 Cañones S/R 105 mm, a Puerto San Carlos (en la boca del Canal), con el objetivo de proporcionar alarma temprana en caso de desembarco enemigo, impedir, con sus armas pesadas, el paso de todo buque por el estrecho y mantener bajo control a la población civil.

El movimiento será aeromóvil con 2 helicópteros Boeing CH-47 Chinook, a partir del 161500May82.

Requerimiento al J EC Güemes:

Plan de Tareas.

Requerimientos de efectos.

OO Graficada, incluyendo las instrucciones para ejecutar Asuntos Civiles.

SEGUNDA PARTE

Situación:

El EC Güemes (3ra. Sección Tir, más 2 morteros 81 mm, más 2 CñS/R 105 mm). J EC, J 3ra. Sec Tir, J Sec Apy y Atan (-), total 62 hombres, se encuentra embarcado en los helicópteros, distribuidos según lo ordenado en la OO en dirección a Puerto San Carlos, tiempo de arribo estimado 30 minutos.



Foto tomada en el momento del embarque del EC Güemes. 16 May 82. Darwin. Gentileza Cnl Esteban.

Requerimiento al 2 J EC Güemes:

- a) Enumere las actividades y a órdenes de quién se realizarán, por orden de ejecución, al desembarcar su fracción en Puerto San Carlos.
- b) Precise las misiones particulares que le imparte al J Sec Alt 234, por prioridad, y que previsiones adopta para el caso de perder contacto y Com con ese J Sec.

TERCERA PARTE

Situación:

El EC Güemes se encuentra emplazado en Puerto San Carlos cumpliendo la misión asignada. Ver gráfico:



Al cabo de 1 semana los efectivos allí asignados realizan misiones de patrulla, control de la población; comunicando todos los días las novedades a "Capanga" en Puerto Argentino.

Los efectivos en los objetivos son los siguientes:

Al Oeste la altura 234, 2 Mor 81mm y 2 Cñ S/R 105mm al mando de 1 Jefe de Sección, 4 Suboficiales y 16 soldados, total 21 hombres.

A 10 km al Sureste, en el poblado de San Carlos, el J EC Güemes, el J Sec Apy, 9 Suboficiales y 31 soldados, total 42 hombres. El PC JEC se instaló en la escuela de la localidad.

Todo transcurre normalmente hasta la madrugada del 21 de mayo cuando se establece contacto con el enemigo.

EN PC JEC GÜEMES

02:30 hs. se escucha la ejecución de fuego naval sobre la altura 234. Noche cerrada, mucha bruma, no se alcanza a ver mucho.

Se intenta establecer comunicación con J Sec alt 234 sin resultado.

08:20 hs. se observa desde puesto observatorio en San Carlos un buque blanco de grandes dimensiones, no es de guerra, tres fragatas, lanchones de desembarco que se desplazan en todas las direcciones y decenas de infantes británicos se aproximan a Puerto San Carlos.

Ante tal situación, el JEC ordena a la fracción a su mando un cambio de posición hacia el noreste alejándose de la zona de desembarco y aprovechando las alturas para ocupar posiciones a cubierto.

Un helicóptero Gazelle sobrevoló la posición, cuando se aprestaba a lanzar sus cohetes JEC ordena fuego reunido sobre la máquina que se desploma al suelo marcando la posición, inmediatamente son batidos por fuego de morteros muy impreciso.

Otro cambio de posición hacia el este.

El JEC decidió iniciar el repliegue, imposible hacia el Sur (Darwin) por la fuerte presencia del enemigo.

Las posibilidades eran:

1. hacia Puerto Argentino siguiendo el rumbo correspondiente.
2. hacia Puerto Argentino siguiendo la línea de la costa.
3. avanzar sobre el camino que une San Carlos con Estancia House.

Requerimiento al J EC Güemes:

Expresé por cuál opción se decide, fundamente. Grafique el camino de marcha, exprese ritmo de marcha y fecha/hora aproximada de arribo al lugar seleccionado.

EN ALT 234

20:21 hs. 30May82 el puesto de escucha y seguridad adelantado informa al J Sec que se oyen ruidos en el Canal, conversaciones en inglés y señales acústicas provenientes desde la punta del Estrecho, *"...al parecer de buques que penetran en dirección Norte-Sur..."*

El J Sec se aproxima al puesto observatorio y comprueba el informe.

Intenta comunicarse con JEC sin resultado.

Ordena abrir fuego de morteros con munición iluminante con la intención de determinar la posición exacta de los buques y poder emplear los cañones S/R.

La sorpresa se rompió generando el adelanto del desembarco, se escuchan órdenes, maniobras más rápidas, sirenas.

Los cañones 105 mm no pueden ser empleados por la excesiva humedad de la pólvora de propulsión.

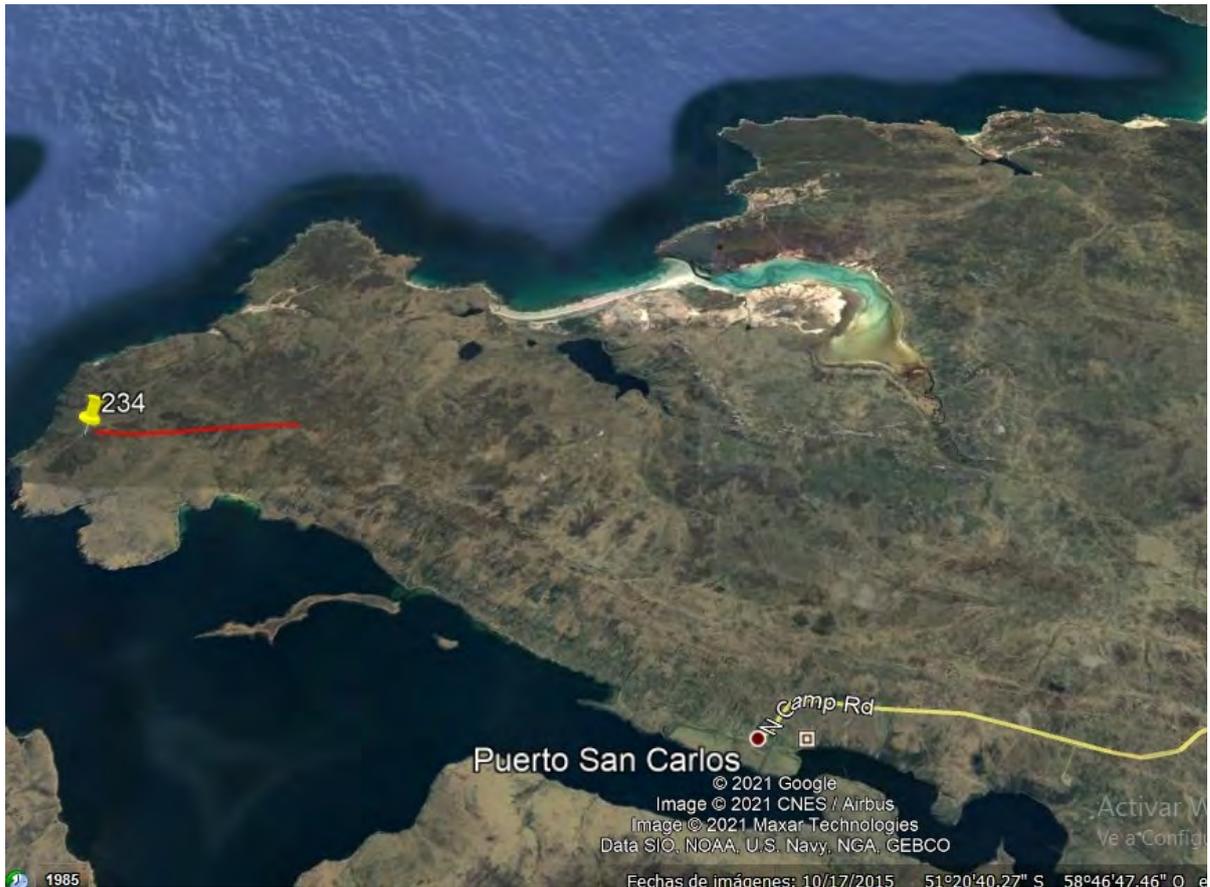
Se recibe fuego naval sobre el puesto de comunicaciones, el enemigo radiocalizó a la fracción.

21:03 hs se agota la munición de morteros y el J Sec ordena iniciar el repliegue hacia el punto de reunión de Sección.

Fuego de ametralladoras bate la fracción que marcha en doble columna, son heridos un Sargento, un Cabo y dos Soldados. Con un megáfono, en español, los británicos intiman a la fracción a rendirse. Se toma posición a cubierto aprovechando la oscuridad.

Comenzaba a amanecer y el ataque aéreo a la flota comenzó. Las patrullas no cesaron su persecución, helicópteros sobrevolaban la zona intentando ubicar a la fracción que se mantenía a cubierto detrás de las elevaciones al este de Alt 234.

El J Sec, luego de una rápida apreciación de situación establece tres cursos de acción e intenta decidirse por uno de ellos.



1. Rendirse y pasar a ser PPGG
2. Dejar a los heridos al cuidado de un soldado para ser tomados como PPGG y continuar con el repliegue siguiendo la línea de la costa en dirección a Puerto Argentino.
3. Idem anterior con rumbo recto a Puerto Argentino.

Requerimiento J Sec Alt 234:

Expresar por cuál opción se decide, fundamentar. En caso que opte por repliegue, graficar el camino de marcha, expresar ritmo de marcha y fecha/hora aproximada de arribo al lugar seleccionado.

Requerimiento al J EC Güemes:

Con el "diario de lunes", y sabiendo los problemas que tuvo el Tte. 1ro Esteban, que otras cosas hubiera llevado, hubiera requerido, hubiera previsto.

BIBLIOGRAFÍA

ANEXO 1:TESTIMONIO del Coronel (R) VGM Carlos Daniel Esteban en el Congreso sobre Malvinas a los 35 años organizado por el Instituto de Historia Militar Argentina.

ANEXO 2: TESTIMONIO del General de Brigada (R) VGM Roberto Oscar Reyes sobre la misión en Puerto San Carlos.

Agradecimientos

Coronel Mayor (R) VGM Daniel González Deibe
Coronel(R) VGMCarlos Daniel Esteban
General de Brigada (R) VGM Roberto Oscar Reyes
Teniente Coronel (R) Daniel Martella
Dr. Alejandro Amendolara

ANEXO 1:TESTIMONIO de Coronel (VGM) Carlos Daniel Esteban en el Congreso sobre Malvinas a los 35 años organizado por el Instituto de Historia Militar Argentina.

“OPERACIÓN ROSARIO”

1. ACTIVIDADES PREPARATORIAS

Mi compañía, la 'C' del RI 25, recibe su misión de combate con 48 hs de anticipación. Solamente los oficiales la conocían, y fue conservada bajo palabra de honor, ante el Jefe de Regimiento, hasta el día D-1. La misma fijaba que nosotros debíamos destacar una Sección para que participara del desembarco principal, integrándose a un Batallón de Infantería de Marina; otra sería reserva del Comandante de las Fuerzas Terrestres, la cual, a orden sería trasladada por helicóptero a una zona de desembarco próxima a la cancha de fútbol de Puerto Argentino. La fracción restante realizaría una operación helitransportada para conquistar las poblaciones de Darwin y Goose Green, y organizar un punto fuerte en el terreno más favorable aledaño a las localidades.

La compañía “C” no existía en la orgánica original del RI 25, el JR (Tcnl Seineldin) la crea en la idea de que siendo el único elemento del Ejército Argentino que participaría del histórico desembarco, su constitución debería representar a toda la Unidad. Es así que la Ca “C” de Asalto quedó formada por tres secciones y un grupo comando. La jefatura a mi cargo y las fracciones con el Tte Estevez, el Subt Gomez Centurión y el Subt Reyes. Sin duda esta compañía sintió el peso de la historia y de la responsabilidad que colocaban en sus hombros, distinguiéndose en todas las acciones de combate, siendo condecorada por su eficiencia y valentía, así también como todos los oficiales de la subunidad. Fue la que más vidas ofrendó y heridos tuvo en relación a sus efectivos, demostrando una muy elevada eficacia en el cumplimiento de todas sus misiones asignadas.

El tiempo otorgado fue suficiente para que todo el apoyo de la Jefatura de la Unidad y del resto de la Guarnición se pudiese ejecutar una detallada preparación para entrar en combate. A modo anecdótico puede decirse que al finalizar las tareas previas tenía la tranquilidad de que todo el

armamento estaba preparado y que cada integrante había rendido la última condición puliendo los detalles de tiro y material; llegando a controlar en la revista final hasta la existencia de pastillas para el mareo en los botiquines de los enfermeros, rosarios y plaquetas de identificación pendiendo del cuello de cada soldado. Restaba el saludo a nuestras familias y solicitar la protección de Dios para poder cumplir con la misión.

Existía en los oficiales el pleno convencimiento de que la Subunidad participaría de la guerra contra una de las principales potencias mundiales, y que sobre sus hombros descansaba toda la tradición, historia y prestigio del Ejército Argentino, pues era la primera fracción de nuestra institución que pisaría tierra malvinense.

Luego de una marcha motorizada hasta Comodoro Rivadavia y un vuelo hasta la Base Naval Comandante Espora nos encontrábamos el 30 de mayo de 1982 en Puerto Belgrano embarcando para iniciar la navegación hacia las irredentas y amadas Islas. La fracción de Reyes con el JR en el Cabo San Antonio, y Estévez, Gómez Centurión y mi Puesto Comando en el Irizar.

Una navegación donde se manifestó una importante tormenta, que no sólo atrasó un día la operación AZUL (luego ROSARIO), sino que destruyó el helicóptero hangarado en el Irizar, complicando los planes de mi Compañía para el desembarco.

2. DESEMBARCO

La operación conjunta se realizó con total éxito y precisión en la madrugada del 2 de abril. La sección GATO (del Subt REYES) es la primera fracción del Ejército Argentino que llega a las costas de las Islas, integrando una fracción mayor, provocan la rendición de las tropas inglesas y el Subt REYES tiene el honor ante la rotura de la driza, de poder izar en forma personal la primera bandera argentina que flameó en el mástil central de Puerto Argentino frente a la residencia de Rex Hunt.

La Sección BOTE (reserva) del Tte. Pro. ESTEVEZ, no fue empleada, y quedó a órdenes mías para efectuar el desembarco y conquista en Darwin - Goose Green. El mismo se realiza con 24 hs. de atraso por la falta de medios de transporte, ejecutándose el día 3 de abril. BOTE fue trasladada en el buque Isla de los Estados, y ROMEO (del Subt GOMEZ CENTURION), coordinadamente con la primera por helicópteros para lanzar, según lo ordenado por mí un asaltó desde el Oeste de las localidades para cercar todo elemento hostil contra las aguas donde desembarcaba BOTE.

3. TOMA DE DARWIN - GOOSE GREEN

Luego de una corta estadía en el Aeropuerto de Puerto Argentino, en horas del mediodía del 3 de abril en una acción coordinada, BOTE cierra por agua el flanco Este de Goose Green y la Sección ROMEO lanza el asalto desde el Oeste.

La única posibilidad de presencia de enemigo armado eran 7 integrantes del cuartel de los Royal Marines que no se encontraban presentes en la rendición de Puerto Argentino, o una resistencia de la defensa civil sobre la cual Inteligencia había determinado un adecuado pié de instrucción.

Cuando ROMEO, en la cual me encontraba, había tomado las alturas principales que rodeaban el pueblo aparecieron desde todas las ventanas banderas blancas. Las fracciones permanecieron en

sus puestos y procedí a citar en el centro del pueblo por medio de altoparlante al Sr. Hardcastle (Gerente de La FIC y Jefe del pueblo); encontrándose éste presente, le impartí las siguientes ordenes: reunir a la población de los dos pueblos en inmediaciones del puerto, colocar todos los vehículos livianos en proximidades de la iglesia, motos en la proveeduría y los tractores a la derecha de los establos, debían colocar todas las armas existentes, radios y la munición agrupada por tipos en el lugar en que él se encontraba, aclarándole al Jefe del Pueblo que luego realizaría visitas y sería falta grave la tenencia de algún tipo de armamento.

Con un veloz ritmo de trabajo, la población cumplió las tareas ordenadas y en escasas dos horas, revisté las mismas.

Los pueblerinos recibieron una arenga donde se les explicó la misión del Ejército Argentino y les impartí medidas de seguridad tendientes a proteger sus vidas y evitar la Inteligencia enemiga.

Reconociendo las instalaciones y terrenos aledaños, aprecié que el mejor lugar para instalar la Base de Combate, desde donde se ejecutarían las obras de fortificación, era la escuela de la localidad ubicada en un terreno dominante. Era una construcción segura que permitía el albergue de la tropa en los momentos de descanso.

Durante la tarde del día 3 y todo el 4 se realizó un censo poblacional en detalle, elaborando distintos tipos de estadísticas. Todas las armas fueron requisadas y con la documentación correspondiente se depositaron en la Base Militar.

Luego de censar los vehículos, fueron entregados a la población y procedí a requisar dos Jeep Land Rover para disponer de movilidad en el transporte de materiales y exploración.

El oficial de comunicaciones agregado a la compañía (Subt GUSTAVO VAZQUEZ) controló todos los medios radioeléctricos, requisándolos y armando un parque de comunicaciones de más de 100 aparatos extremadamente modernos que ampliaron y perfeccionaron la red de comunicaciones de la compañía. Todo movimiento de los pobladores fuera de la localidad debería ser autorizado por mí. Fue regulado el gasto de combustible y yo solamente autorizaba su consumo.

Las distintas reuniones que mantuvieron los oficiales con la población me hicieron apreciar que la población se tornaría hostil en caso de presencia enemiga y comencé a diseñar un plan para paliar los efectos que esta podía acarrear sobre la moral de la tropa y el éxito de las operaciones.

La población aparentemente pacífica, tenía atenciones y gentilezas con nosotros, pero indicios descubiertos con sutilezas, como reuniones clandestinas y planes de defensa encubiertamente elaborados indicaban indudablemente su futura hostilidad.

El día 5 de abril ordené rebautizar el pueblo, base y puerto con el nombre de SANTIAGO. Esto lo realice pues pensaba que mis hombres deberían defender y morir en tierras con nombres castellanos y que reconociesen los pobladores al verdadero dueño de las tierras.

En los primeros cinco días no recibimos ningún tipo de abastecimiento lo que me obligó a ordenar requisar alimentos del centro comercial para mantener a la tropa en aptitud combativa.

4. PREPARACION DE LA DEFENSA

El día 10 de abril arribo a la localidad la Sección GATO (Subt Reyes) que por órdenes superiores había permanecido en Puerto Argentino.

Inteligencia consideraba que la capacidad más probable era la de un ataque comando con efectivos de hasta 50 hombres desembarcados de submarinos y en concordancia con esta capacidad se preparó el plan "A" de defensa de la Base y punto fuerte que se ponía en ejecución mediante una alarma de alto poder sonoro instalada en el Puesto de Comando; básicamente consistía en lo siguiente: los centinelas proporcionaban la alerta, el Puesto Comando hacía funcionar la alarma, la Sección BOTE ocupaba el perímetro defensivo en las obras de fortificaciones ya confeccionadas, ROMEO en 360° dentro del dispositivo en distintas cubiertas esperaba la orden de cubrir una brecha, reforzar un sector del perímetro defensivo o eliminaba alguna penetración dentro del cordón de seguridad. GATO salía reunida fuera del dispositivo hasta una cubierta donde esperaba una orden de actuar en el flanco o retaguardia del enemigo aferrado. Las construcciones se realizaron respetando las prescripciones reglamentarias y los campos minados disponían de brechas para el movimiento de GATO.

En algunos sectores del perímetro se disponía de hasta tres líneas de posiciones para poder ceder y reducir el cordón defensivo aumentando así el poder de fuego.

Como no disponíamos de armas de defensa aérea y ante la posible hostilidad de la población, diseñé el plan "B" que se aplicaría ante ataque aéreo o fuego naval. El mismo consistía sintéticamente, en un inmediato abandono de la Base SANTIAGO, con un plan de repliegue detalladamente elaborado por fracciones. El plan "B" con una concepción táctica similar al A, se ejecutaba en Puerto Santiago, concentrando a la población en la Iglesia y ejerciendo el control total del pueblo.

Estaba persuadido que el enemigo no atacaría con fuegos navales o aéreos la localidad y los obligaríamos de esta manera a combatir en forma terrestre con un alto costo de vidas para el enemigo y los pobladores.

La vida en la Base se normalizó y las fracciones ejecutaban diariamente el perfeccionamiento de la defensa y ejercicios aplicativos a la ejecución del Plan "A" y "B".

Se construyó un baño de campaña donde la tropa se bañaba cada 2 días con agua de mar caliente para evitar todo tipo de hongos. Se lavaba la ropa interior con agua dulce.

La tropa estaba bien alimentada, recibía correspondencia y en todas las formaciones de la mañana y en el arrío de la bandera arengaba a los soldados para explicarles distintos detalles de la situación que se vivía. El día 15 de abril comienza la instalación de la Base Aérea CONDOR, los puestos comando y alojamientos de la tropa se colocaron dentro de la Base Militar Santiago y nuestra compañía les proporcionaba la seguridad. Los materiales y aviones quedaban en el Aeropuerto Santiago (luego CONDOR).

Las relaciones fueron armoniosas y la compañía "C" colaboró permanentemente en la instalación de la base aérea.

Entendí que a partir de ese momento Puerto Santiago era un objetivo de alto valor para el enemigo por ser base de despegue para aviones y helicópteros.

5. ATAQUE AÉREO DEL PRIMERO DE MAYO

Se habían hecho presente algunas fracciones del RI 12 que tenían la misión de ejecutar una

defensa de zona en la localidad pero aún mi compañía continuaba a cargo de la defensa. Inteligencia había previsto que el ataque aéreo podía producirse entre las 04:00 hs. y las 08:00 hs. y que era de carácter inminente.

Luego de establecer las coordinaciones con el Jefe de la Base CONDOR, levanté mis fracciones a las 03:00 hs. y las protegí en los acantilados de piedra de las costas, agrupados en cuevas por secciones. El ataque se produjo a las 08:15 hs. todas las posiciones fueron rociadas con belugas, pero las mismas se encontraban desocupadas y la Compañía "C" no tuvo bajas. Todas las bajas se produjeron en las fracciones de Aeronáutica que no adoptaron correctas medidas de seguridad ante un ataque aéreo sin posibilidades de un ataque terrestre.

Sintiéndonos desprotegidos por carecer de defensa aérea ordené la aplicación del Plan "B", el que le permitió a la Compañía no tener bajas por ataques aéreos hasta que se produjeron los ataques terrestres.

"MISIÓN EN EL ESTRECHO SAN CARLOS"

1. LAS ACCIONES DE COMBATE

El día 2 de mayo la defensa estaba a cargo del Jefe de la Fuerza de Tarea Mercedes (Tcnl. Piaggi) y la Compañía "C" integraba la misma manteniendo un sector y continuaba con la aplicación del Plan "B".

Desde el 2 al 15 de mayo la Compañía "C" daba la seguridad a los puestos de Comando de la Fuerza de Tarea Mercedes y continuaba preparando su sector defensivo.

El día 15 recibí la misión de trasladar una sección de tiradores reforzada con 2 morteros 81 mm y 2 cañones sin retroceso de 105mm a Puerto San Carlos (en la boca norte del canal homónimo), con el objetivo de proporcionar la alarma temprana en caso de desembarco enemigo, impedir con sus armas pesadas el paso de todo buque por el estrecho y mantener bajo control la población civil.

Decidí concurrir a esa misión a cargo del recientemente formado Equipo de Combate Güemes y designé para la misma a la Sección GATO a la cual se le agregaron 2 morteros y 2 cañones sin retroceso a órdenes de un oficial del RI 12 (Subt Gustavo Vazquez).

El transporte se produce el día 16 en helicópteros, y en Puerto San Carlos se efectúa un relevo con fracciones de la Compañía Comando 601.

Nuevamente ordeno la construcción de la Base en la escuela de la localidad. Se establecen las comunicaciones con Puerto Argentino mediante una radio VLU Yaesu requisada el Puerto Santiago y que operaba con los 110 volts del pueblo.

Se efectúa un control de población y se requisan el armamento y medios de comunicación. Se le permite a la población continuar normalmente con sus tareas para disimular toda presencia de tropas. Se instala en la altura 234 las armas pesadas con una fracción que se relevaba cada dos días para restablecerse en la Base, pues las condiciones meteorológicas y geográficas del lugar eran muy adversas.

Se utilizaban las instalaciones de cocina de la escuela y la tropa estaba bien alimentada e higienizada.

Todo transcurrió normalmente hasta la madrugada del día 21 de mayo donde se establece contacto con el enemigo y se cumplimentó el siguiente parte de combate:

- Siendo las 02:30 hs en el Puesto Comando de AGUILA (J EC "GUEMES" en Puerto San Carlos), se escucha la ejecución de fuego naval en zona próxima a la altura 234.
- AGUILA procede a llamar a GATO (Jefe de las armas pesadas en la altura 234), este no responde en ninguna de las comunicaciones efectuadas hasta las 0600 hs.
- El cañoneo naval se produjo en forma discontinua, y en zona no determinada durante el lapso de tres horas.
- AGUILA estaba en espera de un estafeta de GATO al no poderse comunicar radioeléctricamente.
- A las 06:30 hs. AGUILA coloca observadores con elementos ópticos en las alturas de Puerto SAN CARLOS.
- Siendo las 0810 hs con las primeras luces un observador divisa en la entrada del canal a Puerto SAN CARLOS un buque blanco de grandes dimensiones (no era de guerra).
- A las 08:15 hs. AGUILA se desplaza hasta la altura y con ayuda de elementos ópticos observa detrás del buque blanco por lo menos tres fragatas.
- Siendo las 08:20 hs AGUILA comprueba que un lanchón más grande que los de desembarco se desprende del buque blanco hacia el establecimiento SAN CARLOS; distintos helicópteros sobrevuelan los buques.
- A las 08:22 hs pueden apreciarse lanchones de desembarco que se desplazan en todas las direcciones.
- A las 08:30 hs los observadores adelantados de AGUILLA le informan que infantes ingleses se encuentran avanzando en cadena desde el Oeste.
- Siendo las 08:31 hs AGUILA informa a su comando sobre los detalles del desembarco, y que procedía a defender el lugar.
- AGUILA ordena el desplazamiento de sus tropas a las alturas del este del puerto para evitar el cerco que pretendían hacer los infantes ingleses.
- Siendo aproximadamente las 08:40 hs decenas de infantes ingleses caen sobre Puerto San Carlos en el vacío y en el mismo instante llega por el este un helicóptero Sea King, cerrando el cerco.
- Se ordena la apertura del fuego sobre la máquina enemiga y esta muy averiada y humeando, no se decide a descender sobre el puerto y escapa de la zona.
- Los infantes ingleses abren fuego sin alcanzar las posiciones de AGUILA.
- Un minuto más tarde un helicóptero Gazelle se aproxima a las posiciones de AGUILA para hacer fuego con sus cohetes, se le efectúa fuego reunido con todas las armas y éste se precipita a las aguas de Puerto San Carlos. La máquina se hunde de inmediato, un cuerpo queda flotando y otro se agarra de una boya. Una lancha corre en su auxilio,
- La máquina caída había marcado la posición y los infantes hacen fuego de morteros

sin dar en el blanco.

- AGUILA ordena otro cambio de posición más hacia el este para eludir el fuego de morteros.
- Aparece sobre la nueva posición otro helicóptero Gazelle haciendo fuego con una ametralladora y tratando de dar inclinación para lanzar los cohetes, nuevamente se ordenó fuego reunido y la máquina se precipita incendiada a tierra, cayendo a 10 metros de las posiciones y pudiéndose comprobar que sus tres tripulantes hablan muerto.
- Nuevamente hacen fuego de morteros sin poder localizar exactamente la posición.
- AGUILA ordena otro cambio de posición y tres minutos más tarde el enemigo envía otro Gazelle aparentemente para dirigir el fuego naval.
- Nuevo fuego reunido y el piloto logra retirar del lugar la máquina seriamente dañada, humeando y con un vuelo irregular.
- Se hace fuego naval y de mortero sobre las posiciones de AGUILA con errores de 500 metros, sin poder localizar nuestra posición.
- Durante los 20/25 minutos que duró el combate con los helicópteros se encontraban en Puerto San Carlos aproximadamente 200 infantes ingleses y por las lanchas que se desplazaban hacia el Establecimiento San Carlos allí deberían haber desembarcado el doble.
- AGUILA contaba solamente con una sección de tiradores, además del pelotón Comando y Logístico de Compañía.
- AGUILA ordenó ocupar una nueva posición.
- Desde esa posición observó aproximadamente a las 09:30 hs que se lanzó un duro ataque sobre los buques ingleses con aviones propios.
- Al mismo momento, los buques dejaron de efectuar fuego naval sobre las posiciones de AGUILA, para atender al ataque aéreo.
- Los infantes ingleses en ningún momento trataron de acercarse a las posiciones de AGUILA, el fuego de sus fusiles fue casi nulo y los morteros efectuaron muchos disparos sin conseguir blancos.
- Las tropas de AGUILA esperaron por una tres horas el repliegue de GATO desde 234,
- Durante los combates las tropas de AGUILA no sufrieron ninguna baja, solamente se dejó abandonado el equipo individual pesado y un lanza cohetes INSTALAZA averiado en el ataque.
- Los daños comprobados sobre el enemigo fueron los siguientes: una decena de paracaidistas muertos o heridos, 2 Gazelles derribados, de las dos tripulaciones hubo un sólo sobreviviente. Un Sea King y otro Gazelle seriamente dañados, quedando con certeza inoperables.
- Las tropas de AGUILA se encuentran en el lugar que el portador de ésta, transmitirá a CAPANCA, con la única novedad de faltarle el equipo de campaña. Los efectivos son los siguientes: 2 oficiales, 9 suboficiales y 31 soldados.

- Con las tropas de GATO todavía no se hizo contacto, Sus efectivos son los siguientes: 1 oficial, 4 suboficiales y 15 soldados.
- Durante las operaciones, AGUILA pudo comprobar que el enemigo efectuaba reconocimientos de caracter defensivo en helicópteros Sea King durante la noche.
- Durante el combate de San Carlos la población se burlaba de los soldados argentinos, formularon insultos y gestos al derribarse los helicópteros, salieron rápidamente en socorro de las tripulaciones. Esto comprueba que la población no es hostil por miedo pero al tener algo de fuerza se convierte. Con señas, guiaban a los ingleses sobre nuestra ubicación.
- Durante el desarrollo de las acciones se observó que el enemigo era lento para efectuar punterías, en particular las tripulaciones de helicópteros, lo que proporcionaba el tiempo a la infantería para derribarlos sin dificultad.

La marcha hacia Puerto Argentino fue dura por las características geográficas y las continuas exploraciones del enemigo.

Luego de tres días de marcha casi continua se llegó a la localidad de Douglas Padock, donde nuevamente ordené la aplicación del Plan "B" con concentración de población y permití por turnos a mis fracciones comer de los abastecimientos del pueblo, higienizarse y acondicionar su equipo y armamento.

El día 25 de mayo se estableció contacto radioeléctrico y por estafeta con Puerto Argentino, y se solicitó el transporte de la fracción primero a Puerto Argentino y luego a Puerto Santiago para colaborar con la defensa del lugar que ya estaba siendo atacado. El día 25 de mayo ordené una formación en la localidad de Douglas para festejar el aniversario del Primer Gobierno Patrio Argentino. La fracción fue recogida y trasladada a Puerto Argentino el día 26 de mayo en 4 helicópteros del Ejército Argentino.

2. ESTADIA EN PUERTO ARGENTINO

Luego de 10 días de soledad táctica, el reencuentro con tropas amigas fue realmente grato. El recibimiento fue muy cálido, y todos estaban deseosos de conocer los máximos los datos posibles sobre las características del enemigo que enfrentarían días más tarde.

Nos demostraban en forma permanente un reconocimiento por la resistencia puesta al enemigo en relación a la comparación de fuerzas. Recibimos el equipo de intendencia perdido en el combate de San Carlos y efectuamos un mantenimiento rápido del material.

Sabía que Puerto Santiago estaba siendo atacado y pedí que se me transporte hasta el lugar para poder conducir nuestras fracciones.

Así lo dispusieron los comandantes y el EC "Güemes" fue transportado el día 28 de mayo, aproximadamente a las 11:00 hs. a Puerto Santiago, llegando en helicóptero a la retaguardia de la defensa. Al llegar la impresión fue de desorganización en presencia de un duro ataque enemigo.

De inmediato recibimos la noticia que la Sección BOTE que a las 05:00 hs. había recibido la orden de abandonar sus posiciones y realizar un contraataque en la zona de Darwin, se habla perdido

contacto y se apreciaba que el enemigo la había aniquilado. Aseguraban también que el Teniente Estévez, Jefe de BOTE, había fallecido en un heroico combate.

“ACCIONES EN DARWIN–GOOSE GREEN (Puerto Santiago)”

Al llegar a Puerto Santiago y luego de que la fracción fuera presentada al JFT Mercedes, se recibió la orden de realizar un contraataque para recuperar las alturas del frente Norte de la posición.

La compañía C disponía en ese momento de dos secciones (GATO disminuida y ROMEO) pues BOTE se había perdido a las 05:00 hs.

Aproximadamente a las 13:00 hs. se inicia el contraataque con un frente de unos 450 metros, con GATO a la derecha con el Jefe de Compañía y ROMEO a la izquierda. GATO llega a tomar su objetivo sin entrar en contacto con el enemigo, pero ROMEO choca con una sección enemiga, se adelanta uno de los integrantes y exige la rendición al Jefe de ROMEO, quien lo intima a retirarse pues iba a continuar el ataque; el enemigo hizo un movimiento sospechoso y el Jefe de ROMEO ultimó al oficial a cargo y comenzó a avanzar, haciéndolo retroceder y llegando al objetivo. El objetivo era insostenible y se corría el riesgo cercado, lo que me obligó ordenar tomar posiciones 300 mts a retaguardia en antiguas construcciones; en ese lugar resistió la compañía hasta las 20:00 hs. en que el JFT Mercedes ordenó el cese del fuego por una posible parlamentación con el jefe enemigo. Los integrantes de la Compañía "C" pese a haber perdido 12 hombres en los contraataques poseían buen espíritu combativo y la rendición era una dimensión desconocida para su mundo, pero todo indicaba que no existía la menor posibilidad de victoria.

1. ACCIONES DEFENSIVAS DE LA SECCION BOTE

Por relato de los pocos hombres que se habían podido reintegrar a las líneas, supimos que al llegar al lugar ordenado en la madrugada del día 28 de mayo el Teniente ESTEVEZ ordenó tomar la altura y resistir el avance enemigo hasta las últimas consecuencias. El Jefe de BOTE antes de tomar posición fue herido en una pierna, tomó posición y condujo la defensa por un lapso de 20 minutos; recibe luego un disparo en el brazo y le entrega su radio a su soldado estafeta. Pocos instantes después recibe el tercer disparo en un ojo, el cual le hace perder la vida. El soldado estafeta continúa transmitiendo la situación y pidiendo apoyo al Jefe de la Fuerza de Tareas Mercedes. En pocos minutos más, también pierde la vida el soldado estafeta (Carrascul) y la sección queda sin comunicaciones.

Existieron soldados AOR pertenecientes a esta sección que combatieron hasta con tres fusiles, tomaban las armas de los caídos en las posiciones de BOTE y continuaban su repliegue. En aproximadamente 30 minutos la sección fue totalmente sobrepasada por el enemigo con un alto porcentaje de bajas. El personal que se encontraba en buen estado físico agotó su munición y los que no pudieron replegarse cayeron prisioneros.

“PRISIONEROS DE GUERRA Y REGRESO A SARMIENTO”

Siendo aproximadamente las 19:00 hs. del día 28 de mayo el JET Mercedes imparte la orden del cese del fuego con el objeto de realizar una reunión con el Jefe de la Base CONDOR y el representante de la Prefectura. En horas de la madrugada del día 29 de mayo el JET comunicó a los Jefes de Subunidades de la misma que iría a parlamentar con el Comandante enemigo. Al regreso de la reunión ordenó la rendición y organizó personalmente una formación para entregar armas y tropas al enemigo. Con una admirable solidez resistieron los integrantes de la Compañía C la humillación de la derrota, comprendían que la Unidad con que en suerte les había tocado combatir no estaba en capacidad de continuar combatiendo. La posición estaba completamente rodeada y cualquier intento de resistir con la calidad de tropas que contaba la FT lo único que originaría eran bajas sin modificar en absoluto la situación táctica comparable a un Jaque Mate Pastor.

La compañía "C", manteniendo su permanente disciplina fue ejemplo duran su cautiverio. Los oficiales y suboficiales en forma permanente con sus soldados, tirados sobre el estiércol de oveja, pese a que el enemigo les había concedido un salón especial con mejores condiciones. Cuando la subunidad fue revisada para contrarrestar los saqueos que se hablan producido en la localidad, ningún soldado tuvo que bajar su cabeza ante el enemigo por portar algún objeto robado. Los ingleses reconocían en forma continua la forma de luchar de la Compañía "C" desde San Carlos y su valor permanente. Esto obligaba en su calidad de profesionales a un trato especial y considerado. Ordené que todos los integrantes de la Compañía se presentasen ante Inteligencia enemiga como compañía C del RI 12, con el objeto de que la misma no descubriera que en Puerto Argentino el RI 25 se encontraba disminuido y sobre todo para que no presionasen para obtener ciertos datos. Al llegar el 13 de junio de 1982 al Centro de Reunión de PPG (Sarg CABRAL) la Compañía "C" se distinguió por su orden interno. El recuerdo de sus muertos enlutaba toda posibilidad de soberbia y todos los integrantes tuvieron como factor común la sobriedad y la humildad. En todos los informes y test realizados a los soldados, los mismos manifestaron que si tuviesen que volver a la guerra con cuadros que combaten a su lado y sufren las mismas privaciones lo harían nuevamente. La natural tendencia al encuentro con sus familiares no debilitó la disciplina, ni el espíritu de cuerpo de la subunidad y el JCRPPG (Cnl Ferrari) en reiteradas oportunidades felicitó a la misma por esta actitud.

Luego de recibir la noticia de la caída de puerto Argentino el 14 de junio y tomar conocimiento que la sección Gato a órdenes de Reyes ya se encontraba en propias filas y con escasa bajas, iniciamos la marcha de regreso a nuestro querido Sarmiento.

Debemos destacar el recibimiento de nuestro pueblo, orgulloso de sus combatientes, formado al costado de la ruta pese al frio, aplaudiendo la llegada de sus tropas y con el intendente a la cabeza expresando su auténtica amistad.

Éramos conscientes de la derrota, pero también sabíamos que habíamos hecho lo que podíamos con lo que teníamos. Qué gratitud sentí hacia todas esas personas que nos rendían su humilde homenaje. Todavía recuerdo la entereza de la esposa del heroico Sargento García cuando delante de sus hijos se le tuvo que comunicar que su esposo ya no regresaría más.

La actitud de este pueblo sirvió de ejemplo para mostrar que cuando las autoridades políticas son agradecidas con sus soldados, la adhesión es genuina y desinteresada, surgiendo de inmediato los más puros sentimientos patrióticos que caracterizaron a la población argentina cuando recibía las tropas que llegaban de una campaña, haya sido esta victoriosa o fallida, y donde lo único importante era la causa por la que habían peleado.



Fotos de los dos helicópteros Gazelle derribados por el fuego reunido de la fracción al mando del Tte 1ro Esteban. Gentileza Cnl Esteban.

ANEXO 2: Testimonio del General de Brigada (VGM) Roberto Oscar Reyes sobre la misión en Puerto San Carlos

SAN CARLOS

1. La misión

Durante el 16 y 17 de mayo estando en San Carlos, por orden del J Ca realicé los controles en la población, determinando que estaban presentes en la localidad cuarenta y nueve pobladores, entre hombres y mujeres y dos puesteros juntando ganado en el campo. Sabíamos por experiencia de Darwin–Goose Green, que los kelpers estaban organizados para reunir información y comunicarla a la flota. En función de ello y al encontrar en alturas próximas al poblado antenas y conectores, requisé armamento y medios de comunicación portátil que podían servir para neutralizar y delatar nuestras acciones.

Establecimos en la escuela de la localidad; el Puesto Comando de la Compañía (PC Ca), los lugares de alojamiento, descanso, apoyo sanitario, adiestramiento y mantenimiento de la sección. Los pobladores, por su lado continuaron con sus actividades normales, debiendo agruparse algunos de ellos en las casas de familias.

Durante la tarde del 18 de mayo recibí la orden de relevar a mi compañero y amigo el Subt I José Alberto Vásquez (conocido con el nombre de guerra de **tortuga**), quien era jefe de una sección del R I 12. Para ello debimos marchar aproximadamente 14 km hasta la zona de las posiciones denominada altura 234, donde éste se encontraba montando una emboscada y realizar el relevo en el lugar. Eramos un grupo 21 infantes de dos unidades diferentes demostrando una completa integración, cumpliendo la misión de combate de **“dar el alerta temprano a la Fuerza y reforzados con armas pesadas, emboscar a las fuerzas inglesas que pudieran ingresar por el canal”**. Los restantes 24 integrantes de la sección quedaron a órdenes del J Ca en San Carlos.

Continuamos organizando la zona de emboscada con el Encargado de Sección, Sarg Colque, un grupo de seguridad a órdenes del Cbo Godoy; con los Soldados Freire, Bergero, Alarcón, Cepeda, Clot, Velásquez, Pesaresi, Vargas y Moyano; además el grupo piezas de la sección de Vásquez, con el J Cñ 1 Cabo Torres, Ap Cñ S/C 62 Aquino, Aux Ap Cñ S/C 62 Espinosa, Aux Cñ S/C 62 Méndez, J Cñ 2 Cabo Sanchez, Ap Cñ S/C 62 Rojas, Aux Ap Cñ S/C 62 Rivero, J Mor Reemp S/C 62 Almiron, y Ap Mor S/C 62 Garcia.

La “tortuga” me había informado que durante la última noche habían escuchado ruidos de helicópteros sobre el canal, no pudiendo identificar su procedencia, pero tenía la certeza de que eran ingleses por su vuelo nocturno. Durante el día mejorábamos las posiciones, verificábamos las comunicaciones con el PC Ca, establecimos los caminos de repliegue hacia San Carlos y las nuevas posiciones defensivas en caso de ser atacados desde el canal.

Nuestros equipos de comunicaciones portátiles sólo tenían la carga que realizamos el 18, por lo cual y como siempre lo hacíamos, las comunicaciones estaban restringidas a informes ordenados para ahorrar energía y las baterías se mantenían en el cuerpo de los radioperadores para atenuar su descarga por las bajas temperaturas. Los días a la intemperie eran sumamente fríos y húmedos.

Llevamos a la altura 234 una ración de combate por hombre y un refuerzo centralizado que nos debía durar tres días. Hasta el día 18 de mayo, nuestro estado general era bueno porque habíamos comido, descansado, nos habíamos higienizado y habíamos mantenido nuestro estado físico y espiritual cada vez que la situación lo permitió.

Pasaron los días y el 21 de mayo nos encontró más adaptados a las condiciones del lugar, no hubo novedades en la zona de emboscada, durante el día los controles sobre las avenidas de aproximación los realizábamos adelantando puestos observatorios y la supervisión interna del

procedimiento, con escasos movimientos para no ser detectados. Las noches eran oscuras y completamente cerradas, lo que me permitía recorrer las posiciones y practicar el repliegue hacia los puntos de reunión de los grupos.

Antes de salir de Darwin – Goose Green, sabíamos lo importante y difícil que sería ejecutar esta misión; por el lugar, la relación de fuerzas y la falta de apoyo inmediato que tendríamos. Sabíamos de la situación desfavorable que íbamos a enfrentar, pero nos sentíamos capacitados y estábamos preparados. Los suboficiales y soldados fueron ejemplo en todo momento, nunca ocasionaron problemas de disciplina, ni preguntaron cuándo terminaba aquello. Rezaban en sus posiciones y de noche cuando tomaba contacto los encontraba bien atentos vigilando su sector. Se comportaron como hombres en todo momento, la entereza para afrontar la espera e incertidumbre y el espíritu que tenían me comprometía a conducirlos de la mejor manera, vivían intensamente la situación.

2. El forzado desembarco inglés

Ese día a las 21:30 hs aproximadamente, la noche se presentaba como las anteriores, es decir helada y con poca visibilidad, no se veía a dos metros. Un puesto de escucha y seguridad adelantado en el sector de la playa, me informó “- hay ruidos en el canal”. Se escuchaban conversaciones en inglés y señales acústicas que provenían desde la punta del estrecho, al parecer de buques que penetraban en dirección norte – sur. Me adelanté y verifiqué el informe, constatando el ingreso de varias embarcaciones que se aproximaban navegando en sigilosa (lentamente en silencio y con luces apagadas) con intenciones de desembarcar en San Carlos u otro lugar del estrecho, como se preveía.

Los dos morteros estaban a órdenes del Sarg Colque y los dos cañones 105 mm del Cabo Torres, el Cabo Godoy cubría el sector de retaguardia. Intenté comunicarme con el J Ca para informarle la novedad, pero desde allí la señal de la radio TRC 300 no era recibida, por lo que ordené al radioperador, soldado Freire, subir a un promontorio hacia arriba de la 234 desde donde era posible comunicarnos. Recorrí las posiciones, impartí órdenes de apresto para el combate y ratifiqué las acciones, alertando al personal sobre la inminente apertura del fuego.

Freire me informó que podía escuchar el llamado de San Carlos, pero ellos no recibían nuestro comunicado (después de tres días de frío las baterías tenían poca carga), además me informó que se volvió a escuchar el helicóptero, le ordené que insistiera hasta poder pasar la información. Transcurrieron aproximadamente 2 horas hasta que determine que los buques estaban en la derrota del centro del canal a nuestro alcance, esto se apreciaba por algunas luces indebidas en cubierta y la nitidez de algunas conversaciones que por el agua se propagaban, la flota continuaba en sigilosa y al parecer no nos habían detectado.

Ordené abrir el fuego con los morteros empleando proyectiles de iluminación, con la intención de determinar la ubicación exacta de los buques y poder usar los cañones con eficacia. Los proyectiles fueron disparados pero no se armaron para iluminar, cayendo al mar rompiendo con la sorpresa pretendida, y a partir de allí continuaron tirando en ráfaga sobre los blancos determinados en la derrota del mismo. No disponíamos de medios de visión nocturna para modificar los rumbos, por la falta de iluminación ordené no abrir el fuego con los cañones S/R porque delatarían la posición por la deflagración propia del disparo (rebufo), éstos se mantenían apuntados a lugares precisos del canal y prestos a cambiar de posición después de ejecutar fuego.

Habíamos generado el adelantamiento del desembarco en un lugar y momento no previstos por el enemigo, esta situación fue sumamente desfavorable para los ingleses. Las órdenes que se

escuchaban y las maniobras para facilitar el lanzamiento de los vehículos anfibios mientras evitaban primero el fuego de los morteros y posteriormente el de los cañones, daban cuenta de una gran sorpresa y confusión en el estrecho por parte de la fuerza inglesa.

Freire desde su puesto de comunicaciones comenzó a recibir fuego naval, era evidente que estaba siendo radiolocalizado por los ingleses, este fuego no afectaba el sector de las piezas por lo que podíamos seguir tirando. Ante los informes de Freire que ya no recibía a Santiago, indicativo del J Ca, y que era batido por el fuego, le ordené bajar e integrarse a su grupo, quedándome tranquilo porque si el J Ca no había recibido el informe, seguramente estaría escuchando el combate. Desde allí operaría por las coordinaciones hechas con el J Ca.

El intenso fuego naval fue desplazándose sobre nuestras posiciones certeramente, parecía que observadores estuviesen corrigiendo a los artilleros navales (hechos confirmados luego por los ingleses), el fuego enemigo comenzó a hacerse efectivo sobre las piezas, que habían sido detectadas, los morteros continuaron su tiro, sin poder verse los efectos de su acción. Desde las 11:30 hs. que comenzó el fuego hasta las 02:00 hs. aproximadamente, ordené varios cambios de posición hasta agotar la munición de morteros. A partir de allí la reacción enemiga fue más intensa.

Recuerdo con orgullo la imagen de los integrantes del grupo morteros a órdenes de Colque, disparando las piezas cuyas bocas estaban enterradas hasta el nivel del suelo blando, agotando la munición bajo el intenso fuego naval sin ningún tipo de protección, esa imagen es la que refleja la valentía de los infantes arriesgándose, entregándolo todo hasta el final.

Ordené iniciar los preparativos para el repliegue, estando convencido que habíamos cumplido con la misión de alertar a nuestras fuerzas y emboscar a los ingleses. Todos sabíamos que hacer y siendo las 03:00 hs aproximadamente en el punto de reunión de la sección, comenzamos el desplazamiento hasta el comienzo del camino jalonado que nos sacaba de la zona de posiciones para iniciar el repliegue. En esa marcha inicial para salir de la zona batida, los proyectiles caían a metros de la doble columna, nos arrastrábamos como lombrices, la masa de los proyectiles explotaba y otros penetraban en el suelo blando sin explotar, produciendo un ruido a succión que generaba rumores de agradecimiento. Gracias a Dios y a otros muchos factores los heridos por esquirlas eran leves, y podían tirar y marchar.

La patrulla marchaba adelante con Colque y Bergero como exploración, Godoy y Moyano como seguridad posterior, el grupo seguridad era la columna de la derecha por abajo y próxima al canal y la columna de arriba y próxima a la cresta, el grupo piezas. Pasaron unos 30 minutos de arrastre hasta poder incorporarnos y salir de la zona batida, fue allí donde comenzamos a recibir fuego desde arriba del flanco izquierdo, los ingleses habían desembarcado patrullas en nuestra retaguardia y recién al pararnos pudieron localizarnos con precisión. Eran tres o cuatro ametralladoras y algunos fusiles automáticos que desde unos 250 m, disparaban con munición común y trazante en ráfagas certeras por las miras de visión nocturna, que nos impedían avanzar y salir de la zona baja.

Fue la columna de arriba la castigada por el fuego, recibí el informe del J Gpo Pieza, que tenía dos heridos de bala que no podían desplazarse pero se encontraban sin gravedad, le pedí atenderlos y permanecer en el lugar, mientras le ordené a Godoy que apoyara por el fuego el movimiento que comencé a realizar con Colque, Freire, Velásquez con la MAG y Bergero con el FAP para neutralizar desde una mejor posición a los soldados ingleses. Pudimos desprendernos y alcanzar una posición favorable para batir las posiciones inglesas.

La maniobra dio resultado y al cabo de unos 20 minutos pude reunirme con Godoy y ocho soldados, informándome que el resto no pudieron avanzar quedándose con los heridos, eran casi las 05:30 hs y aún no había amanecido.

Aún bajo fuego de artillería naval, mandé a Colque y Bergero a explorar una elevación en nuestro frente de avance que nos permitiría evadirnos. Mientras esperábamos la reunión del resto del grupo pieza, me volvieron a informar de otro herido en la base de fuego, por lo cual ordené que Torres se quedara con los heridos y el resto aprovechara nuestro fuego para seguirnos, esto nunca ocurrió, la confusión del combate y la noche cerrada contribuyeron a separarnos. Colque nunca regresó, según lo supe después, alcanzado por una explosión, perdió el conocimiento y fue tomado prisionero, regresando solamente a la base de fuego el soldado Bergero.

Durante todo el ataque de la patrulla terrestre inglesa, un vocero mediante megáfono nos intimaba a rendirnos, diciéndonos en un perfecto español que eran parte de un Batallón que había desembarcado y que no nos harían daño si nos rendíamos, que nos encontrábamos rodeados y que no podríamos salir del lugar, que debíamos entregar las armas. Esta acción psicológica de los ingleses generó en todos nosotros lo contrario, es decir, el deseo de desprendernos, replegarnos y poder reunirnos con nuestras fuerzas en San Carlos.

Pudimos evadirnos y salir de la zona de fuego, no por arriba sino por abajo cerca del canal, fue así que de los veintiuno quedamos solamente once, sabía que tenía cuatro heridos con el Cbo Torres a 1.000 metros de la altura 234, que dos suboficiales y dos soldados no pudieron seguirlo a Godoy informándole a éste, que regresarían con los heridos, hecho que realmente ocurrió y Colque desaparecido en acción. Ese mismo día los heridos y desaparecidos fueron capturados y atendidos como verdaderos prisioneros de guerra.

Estas acciones son relatadas por Mc Manners, Hugh; "Falklands Commando— A Soldier's Eye View of the Land War", Capítulo 7 "Fanning Head" y según lo describen otras publicaciones inglesas, algunos de los vehículos anfibios que adelantaron el desembarco sin reconocimiento de playa para neutralizar nuestro ataque, se encontraron con acantilados de 4 a 8 metros, debiendo buscar lugares de desembarcos apropiados, fue allí que estos vehículos habrían impactado con las paredes de piedra a causa de la marejada, provocando la caída y muerte por ahogo de los infantes de marina con todo el peso de su equipo, siendo las primeras bajas inglesas de aquel día.

3. La nueva misión "Marchar a Puerto Argentino"

Antes de que amaneciera decidí tomar posición, estimaba estar a unos 2.500 m de la altura 234, no busqué lugares demasiado obvios a ser explorados y dio resultado, ocupamos una base de patrulla reducida dando seguridad a los 360 grados, en la ladera de una pendiente frente al estrecho, allí nos enmascaramos y nos dispusimos a enfrentar lo que pudiera amenazarnos, sabiendo que la munición que nos quedaba luego del combate de la noche, eran unos cuarenta tiros aproximadamente por hombre. Continuaban buscándonos con patrullas aéreas y terrestres, estábamos en el centro del hormiguero, pasaban tan cerca que no podía creer que no nos vieran, continuaban llamándonos por altavoz, diciéndonos que habían tomado prisionero al resto de la sección y que los heridos estaban bien y que esperaban que nos rindiésemos. Desde aquella platea lo que presenciábamos con las primeras luces fue sensacional; fuimos observadores privilegiados del ataque aéreo a la flota.

Desde allí pude contar 17 buques, éstos ante cada incursión aérea zigzagueaban recostándose sobre la costa y disparando con todo lo que tenían, el estrecho era un festival de explosiones y

ráfagas en el aire, pudimos ver como dos buques fueron alcanzados por las escuadrillas mostrando una columna de humo blanco. Mientras esto ocurría entre alertas y alarmas sonoras de todo tipo, los helicópteros y las patrullas se aplastaban interrumpiendo sus tareas de rescate, salvamento y exploración. Creo que tanta distracción durante la mañana nos permitió ser olvidados. Durante la tarde vimos patrullas terrestres buscándonos sobre la costa del canal y helicópteros que nos sobrevolaban sin vernos. Parecía que la fuerza ya desembarcada se estaba reorganizando en algunos lugares sobre ambas orillas del canal.

Con las primeras sombras nos preparamos para comenzar la marcha, había decidido evitar la localidad de San Carlos por lo observado durante todo el día. Teníamos una nueva misión **“marchar con rumbo sudeste hacia Puerto Argentino”**. Al no poder dirigirnos hacia allí por el obstáculo que representaba el canal de San Carlos, y vadearlo en esa época del año era suicidarse, decidí ir hacia el noreste en dirección al cerro Bombilla, para luego torcer hacia el este, contaba con cartografía de la isla y sabía perfectamente donde nos encontrábamos.

Marchábamos de noche, habíamos quedado en la retaguardia enemiga tratando de evitar ir hacia las luces sabiendo que eran instalaciones inglesas, antes de amanecer buscaba un lugar dominante donde vigilábamos y descansábamos por parejas de combate en turnos, sin descuidar la seguridad, siempre operando una base reducida, desde estas pudimos observar la inmensa actividad enemiga del desembarco inglés, sin poder informar a nuestras fuerzas. La tercera noche pasamos próximos al punto de reunión acordado con el J Ca, lugar que debíamos alcanzar en tres horas, pero logramos estar allí en varias noches debido a la propia exploración nocturna y la preocupación obsesiva de no hacer ruido en los desplazamientos, además de no poder elegir el mejor camino, marchando casi siempre entre el dispositivo inglés y por la turba esponjosa y húmeda.

El promedio de marcha por noche era de 3 km aproximadamente, no había posibilidades de moverse rápido, debíamos eludir zonas inundadas que no veíamos hasta estar en ellas, sabiendo que el agua era sinónimo de congelamiento, muchas veces lo preferíamos a tener que transitar por esa incomoda turba que se presentaba como una capa de pasto y al pisarla encontrábamos una masa blanda y elástica de algo parecido al barro que trababa el paso y todo lo mojaba.

No contábamos con más abrigo que la ropa puesta, sin mochila o equipo aligerado, es decir nada con que abrigarnos, la bruma húmeda y espesa estaba siempre presente, por momentos se confundía con una llovizna fina y helada, algunos días durante las primeras horas el sol débilmente llegaba a infiltrarse, luego volvía a encapotarse y caía ese garrotillo, así llamado por los soldados cordobeses, para mi llovizna gruesa, que parecía un puñado de agujas en la cara y las manos, era ahí cuando el frío llegaba a calar hasta los huesos, deseando poder estar en un buen abrigo.

Desde que iniciamos la marcha no comimos, habíamos consumido el poco alimento el día 21 esperando el relevo. No teníamos desesperación por comer, la necesidad de salir de la zona sin ser vistos y atacados y poder aprovechar mejor las horas de luz para marchar, eran nuestras preocupaciones. A esa altura de las circunstancias, Godoy y los nueve soldados confiaban plenamente en mis decisiones, les había reclamado fortaleza para salir de aquella situación, debían tomar agua de los arroyos aunque no quisieran, comer por ahora no era importante y ellos tanto como yo no pretendían rendirse. Prefieren rendirse, les preguntaba cuando los veía desanimados con pocas fuerzas para continuar, y recibía un **“no”** rotundo, siempre fue la respuesta, sabíamos que el resto de la sección nos esperaba en Goose Green.

Había transcurrido una semana desde que llegamos a la altura 234 y estábamos viviendo un inolvidable día de la Patria. Los sufrimientos de la penosa marcha nocturna, la tensión nerviosa por el temor constante de estar transitando rumbo a un combate desfavorable o el caer prisioneros, sumados a la fría manera de pasar los días en posiciones inmóviles, hacían que el estómago estuviese apretado y curiosamente dejamos de sentir hambre. Era evidente el desgaste que acumulábamos, por eso era consciente que debíamos alimentarnos con algo más que esas pelotitas dulces, que encontrábamos en unos arbustos pegados a la turba cerca de los arroyos, eran muy chicas de unos 5 mm de diámetro, había que arrastrarse bien y hacer una buena cosecha para juntar un puñado.

La quinta noche de marcha no elegí un buen lugar, trataba de quedar siempre en las elevaciones para poder así dominar la zona durante el día. En el crepúsculo matutino me di cuenta de ello y procedí a mover el grupo hacia un lugar favorable, en ese desplazamiento la pareja de seguridad de la retaguardia me informó que nos seguía una fracción de 15 soldados, aprecié que estarían a unos 3.000 m y venían en nuestra dirección. Resolví cruzar un profundo brazo de mar de unos 18 m y cambiar de rumbo para ocupar una posición bien arriba, esto hicimos, demandándonos un gran esfuerzo. Varios soldados no sabían nadar, debiendo los que sabíamos apoyar el pasaje, allí casi se ahoga Godoy, perdió el fusil Alarcón y nos mojamos completamente, hecho que nos afectaría en el futuro porque toda la ropa permaneció húmeda por unos cuantos días.

Alcanzamos la posición pretendida, no podíamos movernos más de aquel sitio, aplastados tiritando, y como ocurrió el 21 lo que vimos fue increíble, desde arriba en la dirección a dónde íbamos antes de cruzar el brazo de mar y a unos 400 m desde donde estábamos, comenzaron a disparar hacia la patrulla que nos perseguía con una precisión letal. En un principio pensé que también tirarían sobre nosotros y que la fracción atacada era una patrulla de comandos argentinos. Ninguno de los dos pensamientos se concretó. Evidentemente cuando moví el grupo, la fracción que emboscaba no nos detectó al pasar por debajo de ellos, a quienes si vieron, fueron aquellos que nos perseguían, siendo estos otra patrulla inglesa que no estaba coordinada con las emboscadas instaladas.

La patrulla atacada se encontraba a 1000 m de nuestro observatorio y marchaba desplegada en formación de rombo por parejas de combate en una zona abierta de unos 300 por 300 m. El fuego cegador progresivo de por lo menos 6 ametralladoras, comenzó desde afuera hacia adentro, tanto en el frente como en la retaguardia reuniéndose en el centro, para luego desandar las zonas batidas cruzándolas. Realmente de manual, por su gran concentración y precisión saltaban los pedazos de turba alrededor de los cuerpos impactados, estaban aniquilando a la patrulla. Luego de varios minutos del intenso fuego de las ametralladoras, comenzó el fuego de encuadramiento de los morteros, que inicialmente fijaron sus puntos registros para dejar caer incontables ráfagas sobre la zona. Esta combinación de fuegos terminó por completo con la patrulla, que no tuvo en ningún momento la posibilidad de reaccionar y salir de la zona de muerte. Se vio como intentaron comunicarse a viva voz y por radio y como algunos intentaron arrastrar al compañero herido para protegerlo, cayendo también en el intento, fue devastador.

Al cabo de 10 minutos de haber comenzado el ataque, sobrevolaban la zona tres helicópteros que aterrizaron y rápidamente trasladaron los cuerpos inmóviles de aquellos soldados que nunca nos alcanzaron. En ese preciso momento decidí no moverme de día que hasta que saliera de la zona, tratando de sacar a mi gente viva de aquel laberinto como pudiera.

Durante ese día el frío fue desesperante, el único recurso que quedaba para combatirlo en ese

lugar era abrazarse entre si, para que no se perdiera el escaso resto de calor que aún quedaba en los cuerpos, la ropa completamente mojada se endurecía y congelaba, era imposible no sentirse desesperado. Alguien se puso a llorar, y con razón, otros rezaban en voz baja y no faltó el que apeló a sus últimos restos de esperanza para ensayar un chiste. Todo valía esperando que llegara la noche, para poder al menos moverse. Porque el simple acto de intentar desentumecerse, dar algunos pasos, saliendo de la posición, podía constarle la vida al que se hubiese atrevido. La voluntad del grupo había empezado a quebrantarse, no eran actos de insubordinación, se trataba de algo distinto, los hombres parecían ausentes, abandonados, sumergiéndose en la pasividad y la apatía. Sabía que no estaban en condiciones para exigirles demasiado, pero eran soldados del 25 y no estaban entregados, continuaban confiando en mis decisiones.

Lo sucedido hizo que tomáramos conciencia que debíamos salir de esa zona controlada por el enemigo, deberíamos tener mejores rendimientos en la marcha nocturna. Para exigirles ese esfuerzo, era necesario levantarles la moral y sólo lo pude hacer prometiéndoles lo que yo deseaba profundamente hacer, conseguiríamos un buen refugio para recuperarnos, y esa fue mi promesa.

Al cabo de dos noches estimé que debíamos haber recorrido unos 10 Km., paramos en una elevación rocosa que posibilitaría construir un refugio para pocos. Este lugar era bueno porque nos permitiría detenernos por unos días, cazar algo, encender un fuego sin ser vistos, calentarnos, secar la ropa y comer y así poder recuperar nuestro estado general. Además teníamos observación hacia donde habían quedado los ingleses, un arroyo cercano para abastecernos de agua y ocultar rastros, y un alabrado de referencia a unos 600 m que nos permitiría sacarle algunas varillas para el fuego.

Estábamos sufriendo mucho, el último esfuerzo se sintió demasiado. Como a todos, los pies se me hinchaban y no los sentía, cuando me quise poner los borcegués me costó hacerlo, decidí no sacármelos más, algunos cortaron el cuero para que entraran los pies. Teníamos los síntomas del llamado pie de trinchera. Luego al frotarlos o moverlos un poco se empezaba a sentir un dolor intenso y penetrante que comenzaba en el talón y se extendía, como una descarga eléctrica, hasta llegar a la nuca.

Habían pasado 12 días desde el 18 de mayo, y sin saberlo festejábamos el día de nuestro querido Ejército. Lo hacíamos con el entusiasmo de estar debilitados pero vivos, de mantener la libertad de acción para reunirnos con el resto de la sección y no haber caído prisioneros, por planear cazar para comer, por planear hacer un fuego para secarnos y descansar, “estábamos contentos a pesar de todo”. Nos moveríamos de día.

Cazar era una decisión peligrosa, los disparos podría atraer a las patrullas enemigas y varias veces habíamos tenido que frenarnos cuando divisábamos alguna oveja o una bandada de gansos salvajes. Pero a esa altura de las circunstancias daba lo mismo morir bajo los proyectiles ingleses que de hambre. Durante la mañana apareció una avutarda (un ganso salvaje, un palmípedo) a pocos metros del refugio, saque mi pistola y disparé varios disparos hasta poder matarla, era instructor de tiro, pero la debilidad que tenía me impedía sacarme el temblor de las manos. Se dividieron las plumas, que todavía conservaban algo del calor del animal en los pedazos de piel, para metérselas en el pecho, abrigaron los pies con los plumones. Repartí los pedacitos de carne cruda como si ejecutara un ritual pagano, todos en semicírculo esperando anhelantes los trozos del bicho que tenía gusto a almendras.

Ahora seguiría hacer fuego, los fósforos se habían mojado definitivamente durante el cruce del

brazo de mar. Tenía un lanzador de señales luminosas, juntaron pasto y disparé el proyectil sobre la pequeña parva que no se encendió por estar demasiado húmeda. Había que seguir cumpliendo la promesa. Intente nuevamente con otra bengala, agregándole al pasto pedacitos de raspaduras y astillas de una tabla del alambrado, esta vez se encendió y pudimos calentarnos en rueda y secar por lo menos la ropa interior. Esa noche hablaron más que de costumbre, nos sentíamos reconfortados. Pero la enfermedad nos había alcanzado, eran tres los soldados enfermos, yo también por ratos tiritaba y deliraba de fiebre.

La intención era recuperarnos en el lugar en un par de días para luego continuar, pero la infección que tenían Godoy, Moyano, Cepeda en los pies y Alarcón en las manos, no se podía parar de ninguna manera, debiendo quedarnos varios días en el abrigo. El caso más grave era el del cabo Godoy, estaba realmente mal, pasaba el día tirado, no hablaba, se negaba a comer y no quería salir cuando había algo de sol. Dos o tres veces me dijo: “Deje, mi subteniente, total yo ya estoy muerto”. Daba mucha lástima verlo así, sobre todo a quienes lo habíamos conocido en el cuartel y lo considerábamos un excelente superior que siempre estaba dispuesto a resolver los problemas y listo para ayudar a los que más lo necesitaban. Pero la enfermedad lo estaba doblegando, sufría demasiado.

Con el correr de los días pude observar de cerca como iba avanzando la gangrena, como se pudren los tejidos por congelamiento. Todo empieza con el adormecimiento de los pies y manos, que después duelen sin parar, luego aparecen unos puntitos rojos, pica bastante la piel, se inflama y endurece. La fase final llega cuando comienza a ennegrecerse de a poco desde la punta hasta arriba del tobillo.

Mandaba a los hombres en pareja a cazar ovejas, eso pasaba cada tres o cuatro días, para no correr demasiado riesgo. El racionamiento era estricto; dos pedazos por hombre y por día. Envolvíamos todos los restos del animal en el cuero y lo tirábamos al arrollo para no ser rastreados. Comíamos los pedazos crudos o crudos pasados por el fuego. De los 9 días en el refugio, tuvimos sólo tres de fuego, siempre durante la noche cuidando el resplandor y aprovechando el viento, procurando mantenerlo durante el día dispersando bien el humo para no ser vistos.

Desde la emboscada nunca más vi patrullas enemigas. Lo único seguro que sabíamos de la guerra eran dos cosas, que no había terminado y que los ingleses seguían avanzando, porque de cuando en cuando veíamos pasar algún helicóptero que llevaba colgadas carga o piezas de artillería y aviones de combate rumbo a la costa.

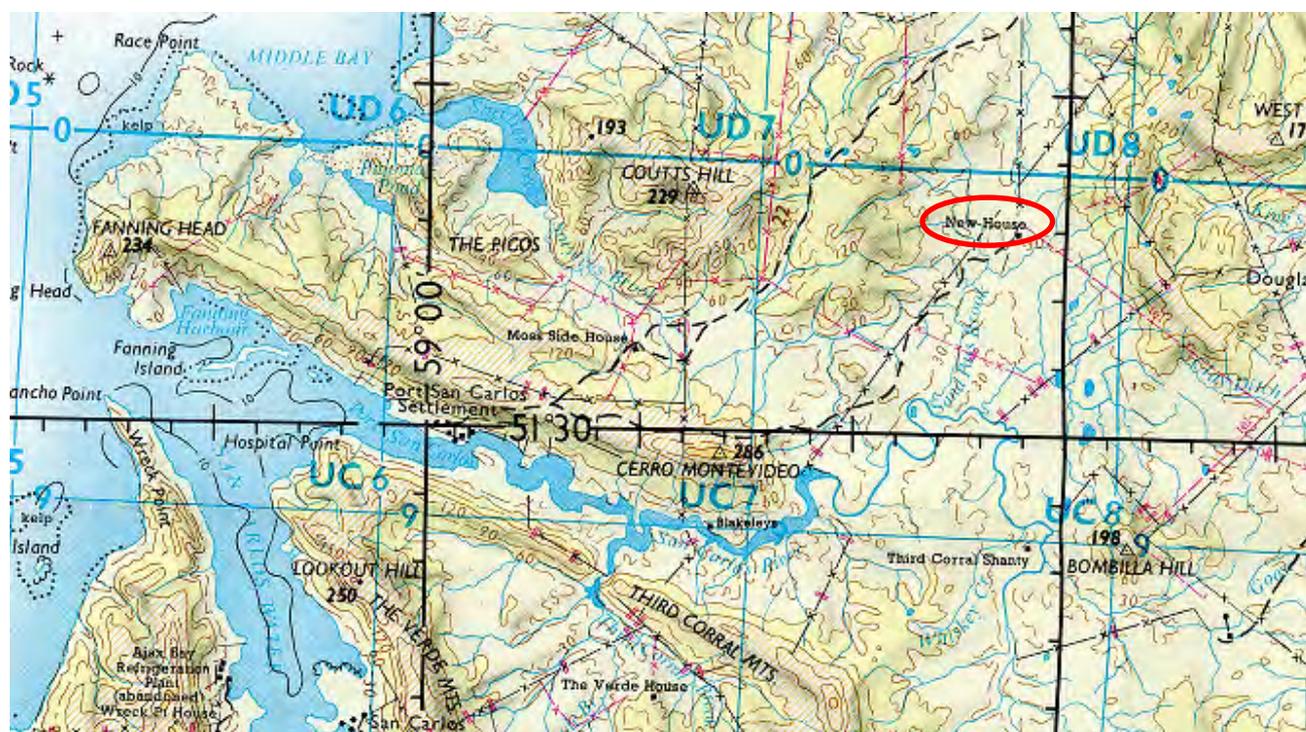
Ante la apatía de Godoy, comencé a revisarle los pies todos los días. “Deje, mi subteniente” me insistía. No sabía bien si se trataba de una súplica o un pedido angustiada para que no le hiciera sufrir más. Estaba mal y había que curarlo, el azul renegrido le había subido hasta el tobillo. Parecían dos masas sin forma, sorprendentes, lo tocaba y el dedo se hundía. Se notaba que la carne no era compacta, estaba fofo. Deseaba desesperadamente encontrar la manera de sacarle eso, que para mi era pus y lo enfermaba más, acaso así le bajaría la fiebre. Intenté una cosa de locos, pero algo había que hacer, con mi cortaplumas comencé a sacarle esa bota de pellejo que sobraba. Corté desde el tobillo hacia abajo, pero lo que salía no era solamente cuero sino también pedazos de carne podrida. Cuando llegué a los dedos vi que las uñas se desprendían y Godoy no se quejaba, el rostro estaba sin expresión y no de corajudo, sino porque no sentía absolutamente nada. ¡Era terrible!

Cepeda, Moyano y Alarcón seguían los mismos pasos, el resto también teníamos problemas, el

que mejor estado demostraba era Clot. Antes de volverme loco, si ya no lo estaba, decidí seguir marchando con los que todavía podían, en un desesperado supremo esfuerzo final por llegar a Puerto Argentino. Sabía que seguir aferrados a ese refugio podía equivaler a una condena a muerte colectiva. Estábamos todos enfermos y necesitábamos ser atendidos. Me preguntaba que iba a hacer con ése puñado de soldados, integrado por cuatro hombres totalmente imposibilitados de andar y el resto que podía moverse a duras penas, ayudándose con un palo, apoyando el fusil, con borceguíes rajados.

Resolví entregar a los enfermos graves y seguir la marcha con el resto, era la única manera para que recibieran asistencia médica inmediata y nosotros buscar el auxilio sanitario en propia tropa. Godoy, Moyano y Cepeda se quedaron con Clot, que era el que mejor estado tenía. Les dejamos alimento para dos días y un maletín de primeros auxilios para que Clot, sin armamento se contactara con los ingleses y los guiara hasta los enfermos. Debía dejar pasar un día entero, para permitir que nosotros nos alejásemos de la zona, y después caminar siguiendo una línea de telégrafo que habíamos descubierto por allí cerca, así llegaría a un poblado en el que, seguro, habría ingleses. Esto hizo, fue tomado prisionero y lo tuvieron varias horas incomunicado, hasta que en el interrogatorio intentó desesperadamente explicarles que allí cerca habían quedado tres compañeros en estado grave, pero no logró hacerse entender o no quisieron acompañarlo temiendo se tratara de una emboscada, como luego supe.

Los siete restantes seguimos marchando penosamente, nos llevó más de cinco días llegar a un caserío identificado como New House, a unos 20 km del refugio. Todo estaba desierto, al parecer los pobladores habían huido por miedo a encontrarse entre dos fuegos. Algunas casas estaban totalmente cerradas, buscamos refugio en un galpón vacío donde todavía quedaban algunos fardos de lana, allí comimos lo que encontramos y nos abrigamos.



Conformábamos un grupo realmente lastimoso. Las ropas hechas jirones, enfermos, el rostro deformado por los sufrimientos. Ninguno tenía más de veinticinco años, pero aparentábamos ser un grupo de ancianos vagabundos. Pensé en dejar un hombre de guardia para evitar sorpresas. Pero

no podía privar a ninguno de un descanso luego de varios días de dura marcha. Nos acomodamos y al poco rato todos dormíamos profundamente.

Al sexto día nos despertó el ruido inconfundible de rotores de helicópteros, entre sueños pensé que podían ser nuestros, pero no lo eran, no llevaban esa señal amarilla en la cola que los identificaba como propios. Eran varias máquinas que sin posarse en tierra, iban dejando dos hombres por desplazamiento, formando un cerco sobre nosotros, era una sección completa. Sabían el sitio exacto en el que nos encontrábamos, con certeza algún kelper oculto en el caserío informó cuántos éramos y dónde estábamos.

Desde una posición en el galpón, tenía apuntado a un soldado inglés y les pedí a mis hombres que hicieran lo mismo con otros, pero que no dispararan hasta que lo indicara. Los ingleses comenzaron a converger sobre el galpón, se acercaban haciendo cambios de posiciones, Al alcanzar unos 100 m del galpón, dispararon contra el edificio de madera y chapas unas cuantas ráfagas de armas automáticas. Estaba preparado para lo peor y si hubiese ordenado abrir el fuego esos soldados que estaban en las últimas, lo habrían hecho, me di vuelta y los vi, habíamos perdido la aptitud para combatir, estábamos sin capacidad para resistir el menor ataque y salir de la instalación. Después de tantas demostraciones de valor y fortaleza merecían algo más. Consideré que este era el final de nuestra guerra, había llegado el momento de entregarme, caminé hacia afuera y deje el arma.

Nunca olvidaré ese momento que tanto había evitado, pasamos 21 días intentando regresar a las propias líneas y delante de mí tenía a un joven soldado ingles con cara de pánico, porque ante él había otro cuyo aspecto debía ser francamente deplorable, con barba de tres semanas, la cara sucia y cubierta de magullones. Me identifiqué como el oficial a cargo, les pedí que evacuaran a quienes peor estaban; así lo hicieron. Y juntos con el resto nos llevaron en otro helicóptero a San Carlos, esto ocurrió el día previo a la rendición en Puerto Argentino.

Ese mismo día, 13 de junio de 1982, pude saber por los ingleses que no habían sido capturados y atendidos Godoy, Cepeda y Moyano. Solicité un helicóptero para rescatarlos y de esa manera volamos desde San Carlos hasta el refugio donde se encontraban, en principio me costó trabajo orientarme desde el aire porque todos los paisajes de Malvinas son similares, el lugar estaba a unos quince kilómetros. Los encontré al borde de la muerte, fríos, sin aliento para hablar, totalmente desahuciados. Cuando le quité las medias a Godoy vi que ambos pies estaban agusanados. A pesar de mi debilidad, al levantarlos y subirlos al helicóptero no pesaban nada. Los tres fueron a llevados de inmediato a un hospital de campaña y luego al buque hospital.

Horas más tarde recibí la noticia de un miembro de la Cruz Roja Internacional, que Godoy había sido operado perdiendo ambos pies, a Cepeda y Moyano les realizaron amputaciones perdiendo parte de ellos. Alarcón terminó con su mano derecha deformada, mientras que el resto perdió uñas y sufrió deformaciones.

En todo momento tuvimos presentes que lo último que haríamos sería rendirnos, intentamos llegar a las propias líneas y en el esfuerzo descubrimos de qué madera estábamos hechos.

Sin el espíritu de sacrificio y el deseo de cumplir la misión, hubiésemos desistido mucho antes. Gracias a Dios ningún suboficial o soldado murió a pesar de todas las acciones realizadas, pudiendo cumplir con las órdenes y misiones impuestas.